



El campo estalla contra la crisis

El hundimiento de precios ha soliviantado a los agricultores en toda España, aunque afecta de forma preocupante a amplios sectores de la Comunidad Valenciana

JOSÉ LUIS ZARAGOZÁ

16-02-2020

La tierra se rebela. Las organizaciones agrarias han sacado a la calle esta semana a miles de agricultores y cientos de tractores porque no aguantan más.

Han puesto el foco en la [distribución comercial](#) -sobre todo en los [supermercados](#)-, si bien los problemas del sector también son **fruto de una «tormenta perfecta» que viene ya de lejos**: bajos precios por desequilibrios entre **oferta y demanda**, costes de explotación elevados (agua, luz, fitosanitarios...), competencia desleal de terceros países, propagación de plagas, [Salario Mínimo Interprofesional](#) (SMI)... Lo cierto es que **las cotizaciones en el campo siguen por los suelos después de muchas décadas y el abandono de la actividad agraria se acentúa debido a la pérdida de rentabilidad**.

La Comunidad Valenciana es líder en **superficie agraria abandonada**, con más de 161.000 hectáreas dejadas de cultivar, falta el [relevo generacional](#), envejece la población agraria -ya casi cerca de los 62 años de media-, se pierde superficie agraria de regadío, faltan inversiones hidráulicas y existe un déficit de balance continuado en indemnizaciones de los seguros agrarios. ¿Qué hacer?

En busca de soluciones, tanto el Gobierno central como la Generalitat, entre otras medidas, anuncian que **limitarán a partir de ahora la conocida como «venta a pérdidas» en un intento de poner freno a la [crisis del sector primario](#)**. El ministro de Agricultura, Luis Planas, se ha comprometido a modificar la Ley de la Cadena Alimentaria, una norma que ha tachado de «buena, pero insuficiente».

El eslabón más débil de esta cadena argumenta que los precios ruinosos que percibe se sitúan por debajo de los costes de explotación. Así los certifican agricultores de diversos sectores en declaraciones a **INFORMACIÓN**.

No entienden cómo se forman los precios. En el caso de los cítricos, por ejemplo, **el valor medio de la naranja en origen que se está pagando durante las últimas campañas (0,23 euros por kilo, frente a los 1,50 que registra en una tienda española)** registra un aumento próximo al 600%, cuando llega al consumidor. En ese proceso intervienen muchos agentes. Un operador de campo paga entorno a 20 céntimos el kilo al agricultor. La fruta se carga en un camión que, según el recorrido, puede tener un coste de entre 2 y 4 céntimos por kilogramo. Su destino es el almacén donde los frutos se someten a una selección para ver cuáles valen y cuáles no.

Es el llamado «**destrío**». Las que no pasan el corte se descuentan del precio pagado al agricultor. Las que sobreviven se clasifican, lavan, enceran, envasan y se transportan (mercado interior o exportación) hasta el mayorista, tiendas de proximidad o la gran distribución. Y en el supermercado o en la frutería se venderá el kilo a más de un euro. Hasta a siete en tiendas de Centroeuropa.

Mientras tanto, **las patronales de supermercados se defienden** y sostienen que los márgenes de las cadenas son escasos y sólo una mínima parte de los productos los compra directamente al agricultor. La vía para reducir intermediarios podría ser la relación directa con grandes operadores del sector primario. El problema es que en España hay muy pocos. Y en Europa, se cuentan con los dedos de una mano. Ellos fijan los precios.



Pepa Ocheda, en su explotación de caquis de Benimodo. VICENT M. PASTOR

PEPA OCHEDA | INGENIERA TÉCNICA AGRÍCOLA Y PRODUCTORA DE CAQUIS

«Los acuerdos con terceros países y el cambio climático nos están matando»

Pepa Ocheda (Benimodo, 1959) es **ingeniera técnica agrícola**, madre de familia y tiene una hija, aparejadora en un despacho de arquitectura de València. No prevé dedicarse a la agricultura como sí hace su madre desde hace varias décadas. Pepa Ocheda es dirigente de la **Unió de Llauradors** en la comarca de la Ribera, exempleada de una multinacional citrícola y de la cooperativa Coarval, donde asesoraba a una veintena de cooperativas en asuntos agrarios. Tras superar una enfermedad, dejó el trabajo ajeno y se lanzó al autoempleo al explotar campos de cítricos -heredados de su padre- y de caquis, que decidió plantar hace 15 años para diversificar producción en una superficie total de cuatro hectáreas. Produce 50.000 kilogramos en una campaña normal de esta fruta tropical. **«De las variedades tempranas de mandarinas, okitsu o satsumas, mejor no hablar. Nunca he llegado a cobrar los precios que percibió mi padre»**, lamenta. «Los acuerdos de la Unión Europea con terceros países, como Marruecos o Sudáfrica, y el cambio climático están matando la agricultura», sostiene esta productora. «Las heladas primaverales, los fuertes vientos otoñales de

poniente o el exceso de calor en meses de invierno perjudica gravemente a los cultivos y provoca grandes desastres», destaca desde Benimodo. Cuenta que el futuro para una explotación minifundista, entre otras medidas, pasa por la reconversión varietal y la calidad. Reconoce que no puede competir con variedades extratempranas de las citadas mandarinas porque en ese momento (septiembre-octubre) se solapan en el mercado con variedades tardías procedentes del Hemisferio Sur. Es el caso de las tango, orri o nadorcott, con mejor calidad y aceptación entre los consumidores.

El futuro de una explotación minifundista pasa por la reconversión varietal y la calidad

El auge de plantaciones de caqui no inquieta a Pepa Ocheda. En su opinión, «no se puede hablar de burbuja porque todavía hay mercado en España. En muchos sitios no se conoce y por mucho que se exporte todavía podemos vender más en el mercado doméstico». Eso sí, aboga por «planificar bien tal como hace la DO, concentrar la oferta, aplicar bien los tratamientos a los árboles y realizar las podas adecuadas. Sin **profesionalización**, el campo no tiene futuro», agrega.



Pedro Rubira cultiva uva embolsada del Vinalopó en Novelda. CARLOS RODRÍGUEZ

PEDRO RUBIRA | AGRICULTOR DE UVA DE MESA DE NOVELDA

«El sector de la uva embolsada ha ingresado en la UCI»

Pedro Rubira ([Novelda](#), 1958) posee tres hectáreas de viñedos de [uva de mesa](#) en varios municipios del Vinalopó. [El pasado viernes dejó de lado sus tijeras de podar en el campo para trasladarse a la manifestación de la capital del Túrria](#). En esas tareas agrícolas, aunque solo en sus ratos libres, tiene la ayuda de una hija empleada en otros quehaceres profesionales. Ella tampoco ve claro su futuro en el campo. La **DO Uva Embolsada del Vinalopó** agrupa la producción de siete términos municipales: **Novelda, La Romana, Hondón de las Nieves, Hondón de los Frailes, Aspe, Monforte del Cid y Agost**. Su producción se ha reducido a la mitad. En tres décadas el volumen de recolección de la variedad tardía de uva de esta comarca ha pasado de 40 a 22 millones de toneladas. Y los precios han caído hasta 0,30 euros el kilo, cuando los costes de explotación se sitúan entre 0,40-0,50 euros.

Los jóvenes no se sienten atraídos por un cultivo con cada vez más costes y con precios de hace veinte años

«Las uvas del Vinalopó han ingresado en la UCI», indica desde sus campos este noveldense profesional al que los agricultores llaman doctor Aledo, su variedad estrella. Cuentan que es un experto en la producción de dicha variedad muy resistente por su piel más gruesa y de recolección tardía, por lo que suele ser la uva que se toma en **Nochevieja**. Pedro Rubira, quien de joven abandonó los estudios universitarios, creció entre viñas para seguir una larga tradición familiar aunque con el paso de los años constata el peso de la pérdida de rentabilidad. En su opinión, «el aumento constante de los costes de producción (como los **productos fitosanitarios**, gasóleo, jornales, agua, electricidad y cargas impositivas cada vez más gravosas), unido al hecho de que siga vendiéndose por lo mismo que hace veinte años, ha desencadenado que las nuevas generaciones no se hayan visto atraídas por continuar con un cultivo que, lejos de ofrecer alguna rentabilidad, casi cuesta dinero producir». Pese a todo, se muestra partidario de seguir impulsando la Denominación de Origen (DO) porque este sector puede ser competitivo si apuesta por la concentración y la calidad del producto. De hecho, hasta hoy ha empleado a 12.000 trabajadores por temporada y factura 25 millones de euros en su conjunto. Sin embargo, ahora «está seriamente mal» porque los precios se han hundido debido a la competencia exterior. Rubira también insta a la Unión Europea a «corregir las malas políticas comerciales» que facilitan la competencia desleal de terceros países. «Las cadenas de distribución están importando cada vez más», advierte. Y aboga por que el Gobierno bonifique las cotizaciones a la Seguridad Social de los trabajadores del campo tras la reciente subida del salario mínimo a 950 euros. «Si las rentas bajan -indica- será muy difícil mejorar el salario de los jornaleros».



Alejandro Aparicio, en su huerto de naranjas. PERALES IBORRA

ALEJANDRO APARICIO | PRODUCTOR DE NARANJAS

«Hasta hace treinta años se podía vivir con tres hectáreas de cítricos»

Alejandro Aparicio (Canals, 1973) es productor de naranjas y responsable de la sectorial de Cítricos de AVA-Asaja. Posee tres hectáreas de terreno. Pero sus ingresos no dan para sacar adelante a su familia numerosa, para llegar a final de mes. Casado y padre de tres hijos, tiene que complementar su tarea de agricultor profesional con el oficio de poda de árboles y otros trabajos de jardinería para diversos clientes. Este agricultor profesional considera que **«hay motivos más que suficientes para manifestarse porque el futuro del campo sigue muy negro»**. Destaca que una fanega de cítricos genera 350 euros anuales en costes de producción -según su cuenta de explotación- y que en estas últimas temporadas ni siquiera ha podido cubrir dichos gastos con la venta de la fruta por el hundimiento de las cotizaciones en origen. En esta campaña, aunque los precios han sido mejores que en la de 2018-2019, existe una merma de producción del 40%, «lo que explica también que los ingresos serán bajos», aclara este **citricultor**.

Como tantos otros productores, Alejandro Aparicio lamenta los márgenes comerciales que obtienen otros eslabones de la cadena de producción, sobre todo los operadores de mercado y grandes empresas de la distribución comercial de toda Europa, principal destino de los cítricos españoles. «Los operadores de mercado están cada vez más concentrados y entre media docena de firmas en toda Europa controlan la distribución, que acaba imponiendo precios baratos», señala Alejandro Aparicio, tras reconocer que los naranjeros tienen un producto perecedero y deben vender «sea como sea» a cualquier precio cuando llega el tiempo de la recolección. **«El Gobierno debería regular el mercado garantizando unos precios justos y equilibrando la balanza para que todos los eslabones de la cadena puedan lograr rentas dignas»**, puntualiza. Aparicio reconoce que el cambio generacional no lo tiene claro. Respecto a su contribución al cuidado del medio ambiente este agricultor de La Costera se hace fuerte: **«Mantener la producción naranjera, cueste lo que cueste, también es contribuir a frenar el cambio climático, ¿no? Representamos una profesión que contribuye a preservar el medio ambiente»**. «Hasta hace treinta años una familia podía vivir con tres hectáreas de cítricos. En la actualidad, no. Hay que buscar otras fuentes de ingresos», concluye.



Armando Boullosa, en uno de sus campos de olivos. M. A. MONTESINOS

ARMANDO BOULLOSA | PROPIETARIO DE EXPLOTACIONES DE OLIVOS, VIÑEDOS, ALMENDROS Y CÍTRICOS

«La burocracia de Bruselas reparte mal las ayudas»

Armando Boullosa (Chiva, 1951) es propietario de explotaciones de olivos, viñedos, almendros y cítricos (unas 17 hectáreas de superficie total, la mitad de regadío). Está ya jubilado, aunque sigue al pie del cañón para poder mantener estos campos de cultivos en producción. Ha sido agricultor profesional durante su etapa en activo y a los 69 años de edad, como tantos miles de agricultores de la Comunidad Valenciana, no tiene más remedio que seguir al frente de las tareas porque sus hijas (una abogada y otra, economista) han buscado otras alternativas profesionales. **«Hace ya tiempo que ellas son conscientes de que no se puede vivir del campo tal como sí ocurría hace décadas»**, explica desde sus bancales de Chiva. Asegura que la manifestación celebrada el pasado viernes en València «está más que justificada porque el futuro de los agricultores con pequeñas explotaciones resulta muy incierto». Reconoce que el campo «envejece» sin encontrar relevo generacional y sin trabajadores cualificados para poder sostener una explotación. «Cada vez que contrato jornaleros tengo que formarlos antes en tareas de podas y otros quehaceres propios de la labor que antes se aprendían de padres a hijos», explica Boullosa. En parecidos términos a los de otros profesionales del sector, también **resalta que los costes de explotación se han disparado durante las últimas temporadas**. Sobre todo los de la energía, abonos y agua. Sin embargo, los precios de cultivos en origen como los de las olivas siguen bajando», lamenta. Recuerda que hace una década se pagaban 0,60 euros por kilogramo de oliva «manzanilla» o «picual», mientras que

ahora se sitúa entre 0,15-25 euros; es decir, tres veces menos. «Antes, vendía en la almazara una garrafa de aceite de oliva virgen de cinco litros por veinte euros. Ahora un supermercado la comercializa por 12 euros. Imposible competir así», puntualiza.

En su paquete de reivindicaciones propone una «simplificación» de las tareas burocráticas por parte de la Unión Europea para tramitar con eficacia las ayudas contempladas en la Política Agraria Común (PAC). «Cada vez son menores y son realmente complicadas. Hay que dejarlas en manos de técnicos y asesores jurídicos. Además, esa burocracia de Bruselas provoca que se repartan mal las ayudas directas y las relacionadas con programas de desarrollo rural», explica.

Por otro lado, exige al Gobierno de España y al de la UE más rigor en el etiquetado de los productos porque existe mucha laxitud «y no se sabe bien de dónde vienen muchos alimentos», puntualiza. Otro factor que castiga de lleno al olivar son las masivas importaciones de aceite, sobre todo de Marruecos. Estas hundieron los precios de los olivareros valencianos. Sea como fuere, Armando Boullosa deja claro que no quiere una agricultura subvencionada.